

SARITA

una aproximación biográfica
Emilio Mendoza, 2000, (rev. 2015)



Sara Guardia de Mendoza o "Sarita" como ella solía exigir que la llamaran, nació en Barquisimeto el 3 de febrero de 1923, hija de Don Tomás Guardia y de Doña Sara Blanco de Guardia.

En breve

Fotógrafa, educadora y luchadora social de San Antonio de los Altos

Educación y trabajo

Su capacidad de liderazgo y pensamiento autónomo lo mostró inicialmente en el ámbito de su familia: Estudiaba en el Pedagógico de Caracas y al mismo tiempo trabajaba para sostener a su familia debido a una incapacitación de su padre y fue una de las primeras mujeres de la ciudad con otra imagen: independiente, estudiosa, con carro y pantalones *bluejeans*, artista de la fotografía con un pensamiento agudo y crítico. Junto a su inseparable esposo Benjamín Mendoza Sánchez (1921 – 1984), Profesor de Literatura también del Pedagógico, tuvo una familia de tres hijos, Claudio, (1951), Emilio (1953) y Anela (1958).



Sarita y Benjamín en el jardín de la quinta Los Cortijos, familia Recio, El Toronjil, ca.1983

Se graduó del Pedagógico en 1944 como Profesora de Educación Secundaria especializada en Física y Matemáticas y trabajó en el Liceo Aplicación de Caracas (1944 - 1952), como profesora de Física. En el Pedagógico se desempeñó como Profesora Guía de las Prácticas Docentes en Física (1949 - 1952) y fue Directora del Instituto de Observación de Menores del Consejo Venezolano del Niño en Caracas (1952 - 1953). Desempeñó servicios docentes privados como Profesora de Física en el Colegio Católico Venezolano (1941 - 1944) y en el Colegio América (1941 - 1950), ambos en Caracas.

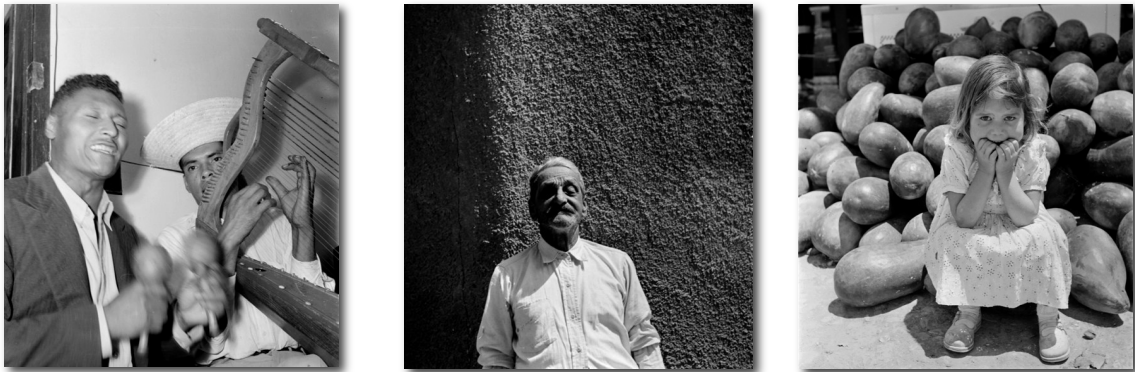
Fotografía y arte durante la dictadura

Por efectos de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, Sarita y Benjamín estuvieron cesantes como docentes desde 1953 hasta 1958, Benjamín de camionero y Sarita de fotógrafa, aislándose en un pueblito de gente amable de origen canario, en el sector El Toronjil a la entrada de San Antonio de los Altos, estado Miranda.

Junto a sus vecinos artistas Mercedes Pardo, Alejandro Otero y Miguel Arroyo, así como con pensadores y disidentes en contra de la dictadura, desarrollaron actividades culturales en San Antonio y en la capital concentrados en la Librería Cruz del Sur, crisol intelectual y artístico dentro de la férrea dictadura. El grupo fundó la Sociedad Ecológica en 1956, hecho precursor y sin antecedentes para esa época y ayudó a las festividades en el marco de las fiestas patronales a San Antonio de Padua de ese año con presentaciones de músicos de joropo mirandino, concursos de talentos locales, teatro en la Plaza Bolívar e invitados especiales como Freddy Reyna al Cuatro. Dentro de estas celebraciones, Sarita exhibió una colección de fotografías que había tomado a los

personajes, paisajes y actividades del pueblo, haciendo un levantamiento etnográfico visual en fotografías en blanco y negro de gran formato y de marcada sensibilidad visual a las texturas de grises.

La cámara de Sarita registró además diferentes viajes por Araya, los Diablos de Yare y La Goajira, entre otros. Capturó silenciosamente a personajes de la época en sus actividades creativas y sociales, como al artista plástico Alexander Cálder, al bailarín Grishka Holguín, al artista Miguel Arroyo, a las ceramistas Tecla Toffano y Cristina Merchán; documentó paso a paso el proceso de la realización de un coloritmo por Alejandro Otero, así como el espíritu de renovación y positivismo existente entre un grupo extenso de amigos y pensadores en plena opresión militar. Colecciones de sus fotografías fueron presentadas en una variedad de exposiciones que están documentadas hasta la fecha sólo en referencias hemerográficas recogidas por su esposo Benjamín.



Fotografías de San Antonio de los Altos por Sarita, 1956

Con los artistas plásticos Mercedes Pardo y Alejandro Otero, vecinos y grandes amigos, Sarita desarrolló una expresión artística singular y sin precedentes en Venezuela: la experimentación de fotografías con alteración en el proceso del positivo con materiales diversos entre hojas, telas y pintura. Lograron una exposición de este experimento fotográfico en la Librería Cruz del Sur bajo el nombre de "Transparencias" por parte de Sarita, "Huellas" en el caso de Alejandro Otero y "Fotogramas" por Mercedes Pardo. Estos dos grandes artistas plásticos se sumergieron con Sarita en una nueva expresión visual a través de la tecnología del revelado fotográfico único.



"Transparencia" de Sarita, 1957



"Fotograma" de Mercedes Pardo, 1957

La Perla y Tintorero

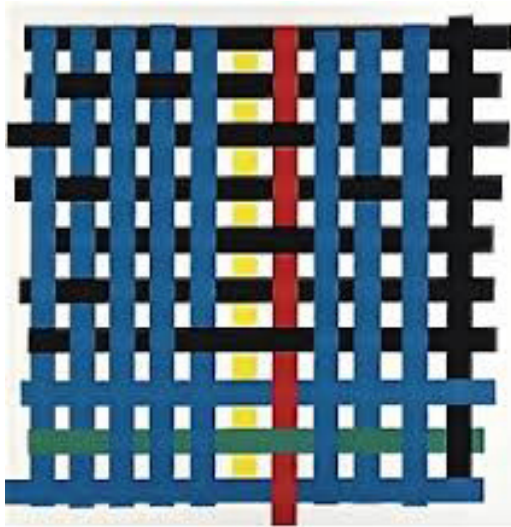
La casa de Sarita y Benjamín en El Toronjil, la Quinta La Perla, al lado de los Otero Pardo, se convirtió en una estampa del pensamiento artístico renovador de la época de los cincuenta, delatando el cambio hacia la modernidad abstracta por parte de Otero y Arroyo, y su posible influencia proveniente del hipotético estímulo visual de los tejidos de cobijas de la población de Tintorero en el estado Lara.

Las camas de la casa a principios de los cincuenta, cuando fue construida, estaban cubiertas por cobijas de lana de Tintorero, de franjas paralelas verticales, horizontales y de coloridos impactantes. Al mismo tiempo, Alejandro Otero desarrolla sus "ortogonales" (pintura sobre madera), con franjas verticales y horizontales negras y de colores que eventualmente se convirtieron en sus famosos tablonos o "coloritmos". En comunidad artística y creativa con el vecino Miguel Arroyo, instalan un ventanal de aluminio de ocho metros en la sala de La Perla, con espacios no simétricos de vidrio y planchas de metal con colores y Miguel Arroyo diseña su famosa "Mesa Mendoza" en madera de similar estructura de bandas paralelas. Alejandro Otero pinta en un principio un mural en la fachada de La Perla que daba hacia la casa de los Otero. Al construir unos cuartos adicionales, este mural se destruyó pero Otero realiza otro mural en la fachada externa de su entrada, y continuó con otra producción similar en la "Fachada y Vitral" frente a la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

El vínculo entre los diseños de las cobijas de Tintorero y el desarrollo de la abstracción de Otero en su producción de octogonales, coloritmos, murales, vitrales y ventanales, así como en el diseño de muebles de Miguel Arroyo principalmente en su mesa, es una relación que salta a los ojos con lógica visual inmediata además de su coincidencia estructural e histórica, pero necesitaría un estudio de más profundidad para comprobarlo. No obstante, nos emocionamos en reconocer el traspaso cultural y estético de una cultura de diseño de origen indígena en tejidos de cobijas tradicionales de Tintorero a expresiones artísticas completamente diferentes en manos de creadores singulares que lograron inspirarse para dar un salto hacia la modernidad y abstracción en su arte visual y diseño de muebles, como lo hicieron Alejandro Otero y Miguel Arroyo.



Cobija de Tintorero, ca.1950.



Ortogonal, A. Otero, ca. 1951.



Coloritmo Nº 1, A. Otero, ca 1954



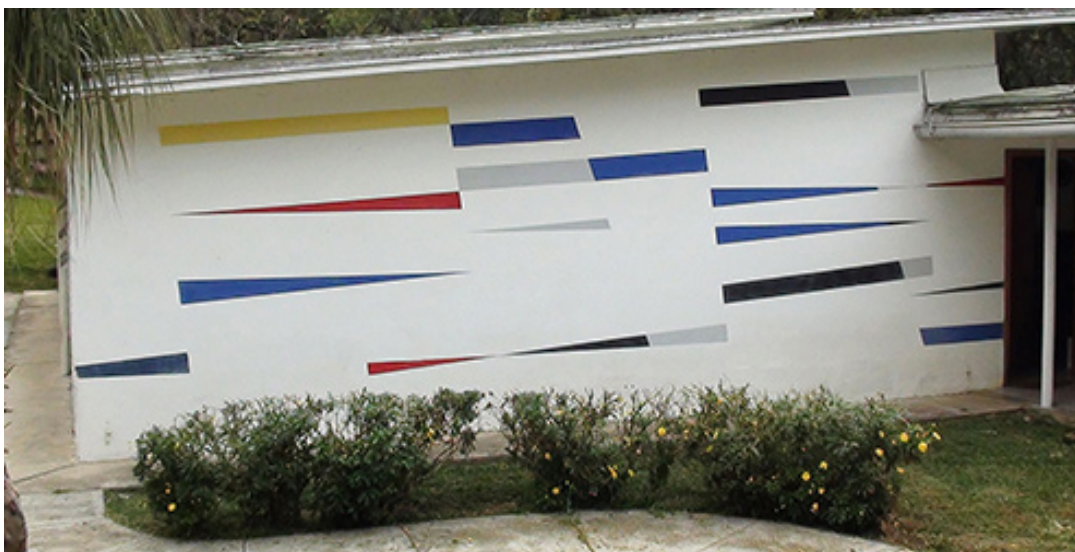
Mesa Mendoza, Miguel Arroyo, ca. 1956 (Foto: Emigdio Simancas)



Ventanal La Perla, Alejandro Otero, ca. 1954



Fachada y Vitral, UCV, Alejandro Otero, ca.1955



Mural La Perla, Alejandro Otero, ca. 1956

Educadora

En 1959, junto a varias familias nuevas de San Antonio, funda la Escuela Cooperativa, ahora Escuela Comunitaria, unidad educativa que crecerá con Sarita toda su vida como centro de formación, cuyos egresados se reconocerán por la marca “Sarita” que les impartió.

De 1961 hasta 1973, Sarita cumple con el Ministerio de Educación como Directora de la Oficina de Zonificación de la Dirección de Educación Secundaria y Superior, Coordinadora de Evaluación de Libros de Textos en la Dirección Técnica y fue asesora del Programa de Becas para el Exterior.

En 1965 la familia se traslada a Londres, Inglaterra, donde Benjamín hace un estudio para el Ministerio de Educación sobre la Universidad Abierta y Sarita realiza para el Ministerio de Educación un informe sobre métodos didácticos, libros y edificaciones escolares de Inglaterra. Estudia además fotografía y cine en el Instituto de Fotografía y Cine de Londres hasta 1967, cuando se regresa parte de la familia a Venezuela, con Claudio y Emilio en Londres culminando sus estudios.

Se jubila en 1973, pero continúa en la Dirección de la Escuela Comunitaria, así como Coordinadora de la Comisión Evaluadora del Departamento de Becas del Ministerio de Educación (1974) y como Miembro de la Comisión Evaluadora del Programa de Becas Gran Mariscal Ayacucho en representación del Ministerio de Educación (1975). Como educadora recibió, entre otras, las siguientes distinciones: Orden 27 de Junio, 3ra Clase (1961), Orden 27 de Junio, 1ra Clase (1973), “Honor al Mérito” otorgado por el Consejo de Directores del Sector N° 3 en la Semana del Trabajador de la Enseñanza (1980), Reconocimiento por el Distrito Municipal del Distrito Guaicaipuro en reconocimiento por la labor en pro de la divulgación del pensamiento de los Hermanos Salias (1982), Reconocimiento por el Distrito Escolar N° 1 de la Zona Educativa Miranda por el trabajo en pro de la colectividad educativa (1984), Orden Hermanos Salias, 1ra Clase (1985), Orden Vicente Emilio Sojo, 1ra Clase (1989), y en 1989 el máximo reconocimiento al educador venezolano, el Premio de la Fundación Humboldt.

Luchadora social

Aparte de su gran logro en la educación concretado en la Escuela Comunitaria, escuela de excelencia que arribó a sus 56 años, Sarita es recordada y admirada por su lucha comunal incansable donde ejerció un liderazgo social de dedicación por lograr un

mejoramiento del nivel de vida de los sanantoneños. Así, fue Coordinadora de la Federación de Asociaciones de Vecinos del Sector Panamericano (FAVESEPA) (1976 – 1978), y su Presidenta (1978 – 1984). En 1980 – 1983, emprendió la Coordinación de la Comisión que elaboró el Proyecto de Factibilidad de Autonomía del Municipio Los Salias; de 1987 a 1988 fue Miembro del Grupo Asesor que estudió el Proyecto de Ordenamiento Urbano y Ordenanza de Zonificación del Municipio Los Salias y desde 1989 hasta su muerte en 1994, Asesora de la Comisión de Educación, Cultura y Deporte del Municipio Los Salias.

A todos los que conocieron a Sarita o trabajaron con ella, este recuento de distinciones, fechas y logros no roza en lo mínimo al recuerdo que mantenemos con un sentimiento imborrable de su personalidad integral, disciplina de trabajo, compromiso, alcance y virtud. Nos recordamos imágenes anecdóticas como Sarita acostada frente a un tractor junto a niños de la escuela, deteniendo así el avance de otro atropello ecológico como sucedía con frecuencia en San Antonio en su crecimiento urbano bizarro y desmesurado. Evocamos igualmente su energía cuando se enfrentaba a los concejales exigiendo respeto ciudadano, quienes muy a menudo olvidaban sus funciones por los intereses politiqueros y personales.

El recuerdo más palpable de Sarita, de toda su aporte de vida por la educación, para mí son las imágenes del San Antonio que plasmó con su mirada fotográfica única en 1956, un San Antonio que jamás reconoceremos pero que no debemos olvidar, un ejemplo de sensibilidad por lo pequeño e intangible y una lucha indetenible por las convicciones que nos unen.